

La encrucijada cardenista*

El autor se propone demostrar de manera ordenada, objetiva y bien documentada, que las tendencias propias del periodo de la crisis general del capitalismo no solamente están presentes sino que han cobrado actualidad. Considera que en el ámbito de los países latinoamericanos México es el más interesante para el estudio de los procesos revolucionarios liberadores. Reconoce la envergadura del movimiento revolucionario de... 1910-17 que puso fin a la dictadura de Porfirio Díaz, pero señala también que la falta de unidad de los obreros y campesinos y el carácter aparentemente espontáneo del movimiento, determinaron que la revolución no influyera decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos. "Las masas campesinas" fracasaron en sus

contendias armadas contra los grupos políticos conservadores, y la clase obrera, carente de una correcta dirección política revolucionaria, desgarrada por contradicciones internas, tampoco pudo influir decisivamente en la formación de poder estatal. Por su parte, los círculos burgueses, ligados a la dictadura, estaban políticamente desprestigiados. Tales factores crearon la situación propicia para que el poder fuera tomado por las fuerzas sociales intermedias, apoyadas en el ejército y en las capas pequeño burguesas de la población. Este régimen, llamado de "caudillismo revolucionario", resultó endeble ya que no se luchaba por transformaciones sociales profundas, sino que sólo se pensaba en sentar bases más "firmes", más "saludables" para el desarrollo capitalista.

* Anatol Shulgovski. MÉXICO EN LA ENCRUCIJADA DE SU HISTORIA. Fondo de Cultura Popular, México, 1968, 1ª edición en español. Traducción de Arnoldo Martínez Verdugo, 517 pp.

Con la finalidad de fortalecerse en el poder, los gobiernos pos-revolucionarios intentaron crear campesinos propietarios, encontrando oposición no sólo de la burguesía que veía en la medida una perjudicial limitación a sus privilegios, sino también entre la gran mayoría de los propios campesinos, quienes habían vivido la trágica experiencia de ser saqueados muchas veces por los terratenientes y los grandes monopolios a nombre del fortalecimiento de la propiedad privada. Por su parte, la clase obrera adquiriría experiencia de lucha por sus derechos y "se liberaba de la influencia de los líderes sindicales reformistas".

Ante las masas populares, el sistema capitalista se identificaba con el enriquecimiento de la gran burguesía, con el dominio franco del capital extranjero. "*Los cambios políticos en el país se convirtieron en una necesidad imposter-gable. La fuerte agudización de la lucha política después de las elecciones presidenciales de 1934, llevó a un cambio considerable en la correlación de fuerzas del país*" (p. 109). Estas transformaciones sociales estuvieron ligadas con la actividad del gobierno encabezado por el general Lázaro Cárdenas, destacado antimperialista.

La obra sugiere que las tendencias de las transformaciones sociales de aquel periodo, rebasaron objetivamente los límites del régimen capitalista y crearon lo que podría considerarse como apoyo para una transformación posterior más radical. Con innumerables referencias documentales, el autor

señala las características del gobierno cardenista en lo que se refiere al papel del estado en las diversas transformaciones socio-económicas que se llevaron a cabo: la nacionalización de los ferrocarriles; la creación de diversos bancos e instituciones de carácter nacional; el gran impulso a la reforma agraria dándole un lugar preponderante al ejido y al cooperativismo en la agricultura, la pesca y la industria. Subraya, en fin, la lucha de las fuerzas antimperialistas contra los monopolios extranjeros y alude a la expropiación y nacionalización de la industria petrolera. Si bien es cierto que en dicho periodo no se impuso un cambio radical en el sistema, Shulgovski afirma que México fue "... *el único de los países latinoamericanos donde en los años treinta se hizo un serio intento por encontrar sendas de desarrollo diferentes de las capitalistas*" (p. 12).

Sin embargo la realidad es otra, ya que México, como otros países de Latinoamérica, recibió el impacto de los acontecimientos sufridos por los Estados Unidos durante la gran crisis de 1929-32, y las concepciones tradicionales del capitalismo se derrumbaron, dando lugar a que los países latinoamericanos buscaran —según los esquemas de la CEPAL—, ya no el crecimiento de sus economías hacia el exterior, sino la industrialización nacional. Esto coincidió en nuestro país con el entusiasmo de un régimen progresista que dio nuevos cauces a las ideas de acendrado nacionalismo, tendientes a

modificar el sistema económico imperante, pero sin llegar a la abolición de la propiedad privada, base del capitalismo.

En la parte final del libro se analiza el complejo de fuerzas que hicieron fracasar estos propósitos de instituir en México un nuevo

tipo de democracia. Termina la obra con un somero análisis del periodo presidencial de Avila Camacho en el que se pretende demostrar la desviación radical que se operó bajo tal régimen de gobierno.—MARÍA IRMA MANRIQUE CAMPOS.